

## **Resiliencia y narratividad de la Shoah: los testimonios resilientes y la práctica neuropsiquiátrica**

**Jesús Camarero**

*Universidad del País Vasco*

jesus.camarero@ehu.es

### **Résumé**

Ce travail contient, tout d'abord, une recherche sur les témoignages (deux francophones, un autrichien) de l'Holocauste de trois neuropsychiatres devenus écrivains, les récits éclairant ces trois théories sur leur expérience : traumatisme et mémoire (H. Parens), identité et traumatisme (V.E. Frankl), identité et mémoire (B. Cyrulnik). Puis, on construit une théorie de la Résilience, le fait de surmonter le traumatisme, à partir de ces témoignages et en utilisant les principes psycho-thérapeutiques de B. Cyrulnik, que l'on met en rapport interactif de l'écriture de récits et de la fonction narrative, analysées du point de vue de la Narrativité de Paul Ricœur (philosophie herméneutique).

**Mots-clé:** Narrativité ; Résilience ; Témoignage ; Holocauste

### **Abstract**

In its first phase, this paper contains an investigation about the Holocaust testimonies (two Frenchs, one Austrian) from three neuropsychiatrists turned writers, who enlighten three theories from their experience: trauma and memory (H. Parens), identity and trauma (V.E. Frankl), identity and memory (B. Cyrulnik). In the second phase, a theory of the Resilience or the overcoming of the trauma is developed from these testimonies. This theory is also based in the psycho-therapeutic principles of B. Cyrulnik, which we place in an interactive relationship with the writing of stories and the narrative function, analyzed from the point of view of the Narrativity of Paul Ricœur (Hermeneutic Philosophy).

**Key words:** Narrativity; Resilience; Testimony; Holocaust.

## 0. Introducción

El punto de partida de este trabajo es la hipótesis de someter a una relación dialéctica estos tres conceptos complejos: identidad, trauma y memoria. El resultado nos llevaría a plantear unas líneas de investigación en el ámbito de la Shoah, el Holocausto judío, que contendrían las siguientes cuestiones, tan complejas como los conceptos anteriores y en relación con los relatos de testimonio de diferentes autores desde una perspectiva comparatística y epistemocrítica, es decir mediante la puesta en relación de producciones de distintas culturas (dos francófonas y una austríaca) cuyos relatos entran en relación intercultural e intertextual, y con la implicación de distintos saberes (en concreto la terapia de enfermedades mentales postraumáticas a partir del modelo construido con los supervivientes del Holocausto) en un horizonte de conocimiento: trauma y memoria (en Henri Parens, de origen belga, su libro editado en francés), identidad y trauma (en Viktor E. Frankl), identidad y memoria (en Boris Cyrulnik). El interés de integrar en este corpus a los tres autores citados viene del hecho de que hay una coincidencia precisa en su experiencia del Holocausto, en la edición de sus testimonios y, además, sobre todo, en el hecho de practicar la neuropsiquiatría precisamente en el campo de la terapia postraumática, tanto de niños y jóvenes como de adultos, en situación de enfermedad mental asociada a un trauma sufrido en edad temprana. Así se justifica esta selección estricta del corpus (Holocausto, testimonio, neuropsiquiatría), sin perjuicio de otras variantes narrativas, que serán objeto de otra investigación ya en marcha e íntimamente relacionada con esta: la exploración de recursos estilísticos y narrativos en el cómic por parte de Art Spiegelman (1973), la búsqueda de la identidad judía perdida en Georges Perec (1975), un testimonio escrito desde la oralidad en Robert Bober (1993), una escritura del testimonio vivo en Ida Grispan (2002), la premonición del Holocausto en Irène Némirovsky (2004).

Luego voy a tratar de profundizar en la comprensión e interpretación de estos fenómenos por medio de dos herramientas teóricas: la resiliencia (del mismo Boris Cyrulnik, presente ya en el corpus narrativo) y la narratividad (de Paul Ricoeur, en el contexto de la filosofía hermenéutica), que son a su vez dos teorías correlacionadas y autoimplicadas: en mi hipótesis la resiliencia implicaría la narratividad y la narratividad implicaría la resiliencia. Una vez analizados los intertextos del corpus escogido, se puede establecer una metodología de la resiliencia común a todos ellos, con variantes sorprendentes de uno a otro, sobre todo en el caso de Viktor E. Frankl, en cuyo relato la superación del trauma implica un modelo resiliente excepcional y dotado de una dimensión humanística paradigmática. Todas las fases de la resiliencia serán detalladas en los tres textos. Y son precisamente los relatos contenidos en esos textos los que constituyen un objeto de investigación para la teoría de la narratividad «ricœuriana», desde el punto de vista fenomenológico (la descripción de unos hechos a todas luces extraordinarios en los que unos seres humanos se ven enfrentados a un destino histó-

rico), ontológico (el sentido de la existencia humana bajo condiciones excepcionales) y ético (un referente para establecer una moral del sufrimiento).

En concreto, se trataría de considerar la relación entre el trauma y su representación (vía identidad, vía memoria) que, en algunos casos, da lugar incluso a una creación literaria. No es baladí el hecho de que destacados científicos del ámbito de la neuropsiquiatría hayan sido antes víctimas de los campos de exterminio y hayan sobrevivido a su experiencia traumática: Henri Parens, Viktor E. Frankl y Boris Cyrulnik son algunos ejemplos paradigmáticos que serán analizados en las páginas siguientes. Su experiencia de la Shoah les llevó a una vocación profesional dedicada a encontrar una explicación a lo sucedido y a ayudar a los demás. Tampoco es casual el hecho de que esos científicos contaran su experiencia (*témoignage*), a veces en clave más bien científica, en unos relatos excepcionales en cualquier caso.

### 1. Trauma y memoria en Henri Parens

¿Cómo establecer la dimensión de un trauma para que este pueda ser comprendido? Las cifras de víctimas van de 6 millones de judíos a 50 millones de muertos en total, lo cual dice claramente el desastre humano provocado por la segunda guerra mundial. Además esta tragedia adquiere lógicamente un sentido, extensivo a toda la humanidad, de tintes alarmantes, en cuanto a la capacidad del ser humano para aniquilar a sus semejantes, el poder de destrucción de las guerras y hasta el síndrome del fin de la humanidad. Y luego habría que contar con los supervivientes, en concreto los que sobrevivieron al Holocausto en este caso, que conformarían efectivamente toda una legión de traumatizados. Cuestión nada baladí, como señala Henri Parens, porque ha tenido un alcance de enormes dimensiones patológicas:

Survivre à la Shoah n'en signifiait pas la fin. Ils gardent en eux et le garderont encore –nous le savons maintenant– pour tout le restant de leur vie, la répercussion brutale de ce qui leur est arrivé. Ils ont emporté avec eux ces souvenirs dans leur nouveau monde, leurs nouvelles familles, chez leurs épouses, leurs enfants, leurs petits-enfants et au-delà. La Shoah s'étend loin. Elle est allée jusqu'à s'infiltrer dans les foyers de ceux qui l'ont perpétrée, leur monde, leur famille, leurs enfants. Jusqu'à ce jour, ses répercussions continuent, laissant des courants forts de peine, d'humiliation, de honte, de culpabilité et de misère (Parens, 2010 : 24).

Como el trauma resulta ser algo terrible, la situación en la que se encuentra el superviviente puede afectar a su comportamiento, con un resultado paradójico y difícilmente explicable, que puede llegar a afectar entonces a la dificultad de hablar (y escribir) para dar testimonio, incluso en el caso de un médico terapeuta como Parens: «Avant tout, pourquoi n'ai-je pas cherché à localiser mon père et mon frère avant ces dernières années? Je cherche la réponse. Je sais qu'elle est du même ressort que la rai-

son pour laquelle les survivants mettent tant de temps à parler de leur expérience de la Shoah» (Parens, 2010 : 33).

Además, a este problema se añade otro problema, avanzada ya la vida y encaminada ciertamente la resiliencia, porque las consecuencias postraumáticas siguen afectando a la persona que sufrió la violencia, incluso a pesar de resistir sus efectos con buenos resultados. Y es que el dolor permanece en el interior del sujeto y ha afectado también a su entorno, sobre todo familiar:

J'ai toujours éprouvé un besoin intérieur de témoigner, d'écrire mon histoire, celle de ma mère, de ma famille, de tous ceux qui m'entourent. Je m'y suis mis, encouragé par l'ordre de Primo Levi que tous les rescapés connaissent : témoigner de ce qui nous est arrivé. [...] Aujourd'hui encore, je m'efforce de comprendre au plus profond de moi-même pourquoi j'ai mis si longtemps à écrire ce qui nous est arrivé. [...] Certains de mes amis rescapés me disent qu'ils ont gardé silence parce que les gens de leur entourage refusaient d'en entendre parler. Et aujourd'hui encore, ils ne veulent rien savoir. C'est trop douloureux pour les auditeurs et les lecteurs. C'est bien mon opinion, et je m'y connais. La plupart d'entre nous peuvent tolérer une telle douleur émotionnelle. Mais éprouver de l'empathie pour la douleur d'un autre peut parfois s'avérer intolérable (Parens, 2010 : 274-275).

Y por estas razones, para Parens, contar sus memorias en su libro *Retour à la vie*, y en concreto su supervivencia de la Shoah, implica igualmente explicar qué significa el traumatismo sufrido a causa de la violencia, de las atrocidades del campo de concentración, porque considera que debe ir más allá de dar testimonio y debe explicar también las consecuencias traumáticas (patológicas) de lo que sucedió: «Que vit un enfant lorsqu'il subit un traumatisme? Comment s'en arrange-t-il? Comment cela affecte-t-il sa vie? Comment et jusqu'à quel point est-elle détruite? Que peut faire un enfant pour le surmonter, pour survivre, pour construire sa vie, une vie riche pour lui-même et pour ceux qu'il viendra à aimer et qui l'aimeront?» (Parens, 2010: 13).

Desde el punto de vista de una psicoterapia, el primer paso sería el autoanálisis, capaz de desvelar lo que de modo permanente ha quedado impregnado en el espíritu de la persona: «Le patient qui exprime ce qui lui vient à l'esprit en arrive à retrouver ce qu'il ressent. Ce qui lui revient, ce sont les expériences qui suscitent chez lui une souffrance, une peine intenses» (Parens, 2010 : 14). Después vendrían las sucesivas repeticiones de lo explicitado antes, con un efecto terapéutico: «Chaque répétition conduit à l'assimilation, à la digestion de ce que l'on a enduré. Et chaque répétition diminue l'intensité de la douleur, du stress, de l'anxiété, du désespoir. C'est ainsi que l'on se délivre de ses entraves, que l'on a moins peur de soi-même, que l'on devient capable de vivre sa vie» (Parens, 2010 : 15).

De este modo, el proyecto narrativo de Parens no solo queda en una narración de tipo histórico (el simple testimonio), sino que se transforma en un documento científico (más precisamente terapéutico) en el que se representa su propio proceso de resistencia (*endurance*) y también la culminación profesional de Parens convertido, al fin y al cabo, en médico psiquiatra en Filadelfia: al fin y al cabo la resiliencia de Parens pudo llevarse a cabo con éxito porque su vida en América contó con un entorno adecuado:

Entre la famille Wagner, remarquablement généreuse, aimante et dévouée, et la famille Steinfirsh, chaleureuse, enrichissante et d'une aide précieuse, la réussite de mes études secondaires et de mes premières années universitaires me fut immensément facilitée. Ce que les Wagner et les Steinfirsh m'ont donné a été une aide précieuse pour me lancer dans une vie fructueuse (Parens, 2010 : 171).

En su prefacio al libro de Henri Parens *Retour à la vie*, al referirse a las alteraciones de la personalidad debidas a un trauma mal identificado, Boris Cyrulnik dice lo siguiente sobre el relato de Parens, en el que identifica con precisión el proceso y los componentes de la resiliencia: «Sa représentation de soi est claire. Son identité a pu poursuivre sa construction quand la famille d'accueil l'a accepté tel qu'il était et quand sa nouvelle culture lui a proposé plusieurs tuteurs de résilience : la musique et les études de médecine» (Parens, 2010: 11).

Todo ello implica también no olvidar y reconocer con exactitud el origen de la violencia ejercida sobre él, el motor del trauma, y por supuesto su victimario con todo detalle, hasta llegar a una definición del mismo con una precisión científica, que incluye la noción psiquiátrica de prejuicio pernicioso (*malignant prejudice, préjugé pernicieux*), una teoría del propio Parens:

Les nazis. Quand je dis nazis, je ne parle pas des Allemands ; je ne désigne pas non plus les personnes victimes de la persuasion politique du national-socialisme. Par nazisme, j'entends un certain type d'antisémitisme, [...] ou un genre de racisme, qui assouvissent leurs préjugés pernicieux à coups de crimes et de meurtres. Un nazi est une personne qui agit par préjugé pernicieux et meurtrier, quelles que soient ses motivations. [...] Ma mère et moi sommes du nombre des victimes directes des nazis français et indirectement des nazis allemands –quoique les Français de Vichy refusent de l'admettre. Une fois accompli le travail des nazis français, ma mère fut déportée et rejoignit mon père et mon frère, ainsi que d'autres parents éloignés qui furent –pour ce que j'en sais à ce jour– exterminés en Pologne par les Allemands et les autres nazis (Parens, 2010 : 23-24).

## 2. Identidad y trauma en Viktor E. Frankl

En sus memorias sobre el Holocausto que él mismo sufrió en varios campos de concentración nazis, tituladas *El hombre en busca de sentido* (originalmente *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*, 1946), Viktor E. Frankl viene a narrar su experiencia, como prisionero y a la vez como psicólogo, intentando dar respuesta a la pregunta siguiente: «¿Cómo afectaba el día a día en un campo de concentración en la mente, en la psicología, del prisionero medio?» (Frankl, 2004: 27).

La conclusión del autor muestra una metodología original y específica de la resistencia (*endurance*), que implicará una resiliencia de gran valor, asociada a una definición humanista –absolutamente trascendental– de las víctimas: «Las experiencias de la vida en un campo demuestran que el hombre mantiene su capacidad de elección. [...] El hombre *puede* conservar un reducto de libertad espiritual, de independencia mental, incluso en aquellos crueles estados de tensión psíquica y de indigencia física» (Frankl, 2004: 90). Y el lema de este nuevo humanismo sería: «La libertad interior jamás se pierde» (Frankl, 2004: 91), o también: «La libertad interior puede elevar al hombre muy por encima de su destino adverso» (Frankl, 2004: 93).

¿Cómo llegar a obtener esa resistencia que luego permitirá la resiliencia? La metodología consiste básicamente en interpretar la situación de un modo positivo y constructivo, invirtiendo la relación egoísta que muchas veces el ser humano mantiene con la vida (esperar algo de la vida) y pasar a una idea más proactiva (que la vida espere algo de nosotros). Pero sin olvidar que la clave de esa interpretación se encuentra en ser capaz de elaborar un sentido trascendente y trascendental de la propia vida humana, que resultará clave para conseguir salir adelante, o sea sobrevivir en ese caso:

El talante con el que un hombre acepta su ineludible destino y todo el sufrimiento que le acompaña, la forma en que carga con su cruz, le ofrece una singular oportunidad –incluso bajo las circunstancias más adversas– para dotar a su vida de un sentido más profundo. Aun en esas situaciones se le permite conservar su valor, su dignidad, su generosidad. En cambio, si se zambulle en la amarga lucha por la supervivencia, es capaz de olvidar su humana dignidad y se comporta poco más allá a como lo haría un animal (Frankl, 2004: 92).

El problema es que el conflicto interior de la identidad asociada al trauma provocaba, en el contexto de la teoría de la Logoterapia y según el propio Frankl, el sentimiento de la falta de sentido (*The Feeling of Meaninglessness*) que la persona no había podido superar tras el trauma provocado por la violencia, y que suele ir asociado a la sensación de vacío existencial, tan frecuente hoy día en nuestra sociedad. Para vencer esa falta de sentido de la vida y la sensación de vacío existencial, y conseguir llegar a esa fase de la resistencia, previa a la resiliencia, en el día a día los prisioneros debían concebir de un cierto modo su existencia (eso sí, basándose en su libre albedrío), para identificar y valorar el sentido preciso de su vida:

El hombre que se dejaba vencer interiormente ante la ausencia de metas futuras ocupaba y llenaba sus pensamientos de recuerdos. [...] Si se dejaba inundar por ese tono de irrealidad, el prisionero se desentendía con facilidad de aprovechar las ocasiones de realizar las acciones positivas que el campo le brindaba, y esas oportunidades existían de verdad, eran reales. Considerar nuestra existencia provisional como algo irreal constituía un factor primordial para que la vida se les fuese entre las manos a los prisioneros, porque todo se revestía como carente de sentido. Tales personas olvidaban que, en multitud de ocasiones, son las circunstancias excepcionalmente adversas o difíciles las que otorgan al hombre la oportunidad de crecer espiritualmente más allá de sí mismo. En vez de aceptar las dificultades del campo como una prueba de su entereza humana, juzgaban su situación como un error o un paréntesis del destino, como algo privado de cualquier consistencia existencial. Preferían cerrar los ojos y refugiarse en el pasado. Para esas personas se oscurece el sentido de la vida, la vida pierde todo su sentido (Frankl, 2004: 96-97).

En ese límite –extremo– en el que estaba situada la vida de los prisioneros y para conseguir resistir y luego sobrevivir (resiliencia), debieron asumir también un desafío terrible, en concreto decidir dar valor al sufrimiento, transformar una tara, un límite, un problema, en una opción, un recurso incluso. Se trata sin duda de la máxima expresión de la resistencia (*endurance*): «Rehusamos minimizar o aliviar las torturas del campo a fuerza de ignorarlas o de abrigar falsas ilusiones, o de alimentar un optimismo artificial. Asumimos el sufrimiento como el reto de nuestra tarea y no quisimos volverle la espalda. Descubrimos las oportunidades de enriquecimiento interior que se ocultaban en él» (Frankl, 2004: 102).

Además, junto a esa transvaloración del sufrimiento y vinculado a él directamente, se encuentra la creación de otro valor capaz de sostener la resistencia, la esperanza: «Los aún supervivientes teníamos razones para sostener la esperanza: la salud, la familia, la felicidad, las capacidades profesionales, la fortuna material, la posición social» (Frankl, 2004: 105). La esperanza, un valor ciertamente voluble en nuestra sociedad actual, venía definido entonces por la valoración de lo ya vivido, lo que permanece, las posibilidades de llenar la vida o la continuidad imparable de la misma vida. Y así, al añadirle estos elementos de la esperanza, el sufrimiento adquiriría un sentido propio o específico bajo la forma del sacrificio.

### 3. Identidad y memoria en Boris Cyrulnik

Boris Cyrulnik es conocido sobre todo por sus trabajos sobre la resiliencia en el ámbito de las neurociencias. Pero también es autor de unas memorias, tituladas *Je*

*me souviens...* (2010), en las que narra su propia experiencia tras la muerte de sus padres en Auschwitz. Así que, tras la desaparición de sus padres, el pequeño Boris es acogido por distintas familias, de las que guarda un recuerdo por lo general impreciso y a veces nulo, como en el caso de la granja de Pondaurat:

Pendant des années, un mot remontait de ma mémoire : Pont Dora. Ça m'étonnait beaucoup, ce mot qui revenait tout le temps. Ça m'intriguait surtout à cause de Dora, qui est le nom de ma mère d'accueil, celle qui m'a accompagné après la guerre et qui m'a, en grande partie, élevé. Pendant très longtemps, j'ai pensé que c'était un pont qui devait lui appartenir, puisqu'il portait son nom (Cyrulnik, 2010 : 17).

Literalmente ha resultado no ser cierta la afirmación de Theodor W. Adorno de que «no es posible escribir poesía después de Auschwitz» (Adorno, 1984: 248), pues todos los relatos de la Shoah (la poesía interpretada como literatura o escritura) están ahí para demostrarlo; ahora bien, cualquier artista o pensador puede plantearse también esa misma cuestión: después de Auschwitz quizá ya no tendría sentido contar nada porque ya se habría consumado el fin del arte y la literatura, para qué serviría la cultura después de la destrucción del hombre. Pero el asunto de la representación vinculada a la memoria va más allá de esta cuestión, por razones muy superiores que afectan a la misma definición de la identidad humana. Es decir, se puede y se debe escribir para *ser memoria*: no solo tener memoria y recordar, no solo seguir existiendo. Ser memoria (somos memoria) significa lo que somos los seres humanos: construir una identidad en la memoria, saber quiénes somos, qué hacemos y, quizá, por qué lo hacemos.

Ahora bien, el problema de la memoria es que los recuerdos son rescatados en fragmentos (eso sí, muy precisos), a veces sin conexión entre ellos, sobre todo cuando hay de por medio un trauma, como es este caso. Además, la memoria no es la verdad de lo sucedido, sino su interpretación en el momento de la experiencia y por tanto también en el momento de su revivificación: «Personne ne se souvient des mêmes détails d'un même événement, car le souvenir est fait comme un patchwork, il est composé de morceaux de vérité» (Cyrulnik, 2010: 48). Luego, encontrar una coherencia a todos esos fragmentos puede no ser nada fácil a causa de la complejidad innata al mecanismo de la mente: «La mémoire, ce n'est pas le simple retour du souvenir, c'est une représentation du passé. La mémoire, c'est l'image que l'on se fait du passé» (Cyrulnik, 2010 : 45-46).

Por otra parte, como en el proceso del recuerdo interviene inexcusablemente la emoción, entonces resulta que es más fácil elaborar reflexiones que rescatar recuerdos, porque en la reflexión la persona no se enfrenta a la realidad como en el caso del recuerdo: «La réflexion n'est pas soumise au passé, alors que, si je devais faire revenir des souvenirs, peut-être me remettrais-je à pleurer, peut-être aurais-je peur, peut-être



me sentirais-je abandonné... ce que j'ai combattu toute ma vie» (Cyrulnik, 2010 : 46). A esto cabría añadir la mayor incidencia del trauma psíquico que del trauma físico, pues aquel queda más arraigado en la memoria y su repercusión es más dolorosa en el momento de efectuar el recuerdo mediante la memoria: «Les coups, ça ne fait mal que sur le moment, alors que l'humiliation, ça fait souffrir en permanence dans la représentation que l'on en a» (Cyrulnik, 2010: 26). La revivificación de la emoción asociada a un trauma (sobre todo psíquico) interviene de manera subrayada en el proceso de la memoria, de modo que no es fácil reconstruir la historia objeto del relato (*témoignage*), necesario por otra parte para efectuar la resiliencia.

No es menor tampoco el problema de la identidad, máxime cuando se trata en este caso de un niño pequeño que, en una edad tan temprana, llega ya a experimentar una inhibición emocional sorprendente debido al trauma provocado por la violencia: «La mort était banale pour moi à cette époque et j'avais clairement conscience d'avoir été condamné à mort parce que j'étais juif. Mais je ne savais pas ce que c'était qu'être juif. J'étais donc condamné à mort pour quelque chose que je ne connaissais pas» (Cyrulnik, 2010 : 24). La causa de este desarreglo emocional (en realidad un mecanismo de autodefensa o autoprotección) viene de la experimentación de otro trauma, la falta de consideración, la marginación brutal de un ser humano indefenso a una edad muy temprana, condenado a realizar duros trabajos, mal nutrido y sin derecho a disfrutar de las más elementales condiciones de vida (higiene, educación, protección familiar): «En ce temps-là, un enfant sans famille était un enfant sans valeur [...] c'est-à-dire qu'on ne vaut quelque chose que si l'on a des ancêtres, que si l'on sait d'où l'on vient» (Cyrulnik, 2010: 27).

No deberá sorprender entonces que Cyrulnik hable de una emoción soterrada o inhibida (*émotion enfouie*), es decir de una ausencia de emoción (¿si eso fuera posible!) en relación con los recuerdos asociados a los terribles acontecimientos de aquella época:

De cette époque, où j'étais dans une stratégie de survie, je n'ai aucun souvenir d'émotion. Or il est possible que je n'en ai pas eu ! Aujourd'hui encore, je me rappelle tous ces détails sans émotion. Dans mon souvenir, je n'ai que des images et des mots sans émoi. J'ai beaucoup de difficultés à rappeler le passé, car cela implique de faire revenir l'émotion enfouie'. C'est pour cela que je n'arrive à parler de moi qu'à la troisième personne. [...] Si j'ai seulement des images comme souvenirs, c'est parce que, dans le même temps, j'ai vécu des émotions et qu'elles ont été déniées, peut-être même refoulées. Il ne me reste alors que les images et les mots sans émotion (Cyrulnik, 2010 : 31-32).

La cuestión es que el pequeño Boris, para poder sobrevivir, tuvo que sobreponerse a las enormes dificultades y a los graves problemas que estuvieron a punto de

condenarle a muerte en varias ocasiones. Y para ello su mente construyó, con un coste terrible para su emocionalidad (amputación de su personalidad), esa estrategia que consiste en ignorar el sufrimiento (la emoción inhibida), tal como lo demuestra él mismo al hablar de sus nombres falsos, que trataban de ocultar su verdadera identidad: «J'étais ainsi obligé de m'amputer d'une partie de moi pour avoir le droit d'exister» (Cyrulnik, 2010: 33). Incluso llegó más lejos en esa estrategia de evitar el recuerdo que hace sufrir, hasta alcanzar la negación (*déni*), cuando por ejemplo no reconocía ya a las personas que se ocuparon de él en aquella época y por supuesto jamás hablaba de su experiencia: «Le déni est ainsi un facteur de protection, c'est-à-dire qu'il permet de moins souffrir et d'aller de l'avant, sinon on reste prisonnier du passé. Mais c'est très injuste, parce que ce Monsieur que je ne connaissais pas m'a raconté ma vie» (Cyrulnik, 2010 : 36).

Sin embargo, a pesar de todas esas dificultades y problemas, Boris Cyrulnik consiguió llevar a cabo su propia resiliencia. Pero ¿de dónde arranca ese proceso, cuál es su origen? Quizá comienza, sorprendentemente, en el mismo instante en que comienza también su trágica experiencia: «C'étaient des Allemands, mais j'ai été arrêté par la police française. [...] des inspecteurs français qui étaient là pour arrêter un enfant de six ans et demi! J'en ai alors conclu que j'étais quelqu'un de très important, ce qui m'a rendu mégalomane pour le restant de ma vie!» (Cyrulnik, 2010 : 56). En el momento en que es detenida, la víctima se recubre de una protección frente a la agresión violenta: se considera importante, no se deja atemorizar, entiende el acontecimiento como algo sorprendente pero no trágico de ningún modo. Igualmente, cuando ese mismo niño es conducido a la sinagoga junto a centenares de detenidos, para luego ser trasladados a los campos de concentración, él está contento: «Il y avait beaucoup de monde, il y avait des couleurs, c'était un bel événement» (Cyrulnik, 2010: 62). La razón de esta sorprendente actitud es que su madre le había transmitido «quelque chose de sécurité» (Cyrulnik, 2010: 62), una especie de temperamento o recurso emocional que le permitió, junto a un obstinado optimismo, no solo sobrellevar con asombrosa gallardía su arresto, sino también llevar a cabo su fuga y su salvación.

El autor resume este inicio del proceso de la resiliencia en el concepto de insumisión, la fuerza de desobedecer, el impulso de no conformarse; y para él la palabra rebelde (*rebelle*) no quiere decir oponerse a todo (*s'opposer à tout*, como descripción psicológica de una actitud o comportamiento) sino, en un sentido más profundo (fenomenológico, hermenéutico, ontológico, ético-moral, *se déterminer par rapport à soi*), tomar una determinación en relación consigo mismo. Aun así, la resiliencia no fue un camino fácil en su proceso, atravesó por algunas dificultades relacionadas con la rememoración del trauma sufrido:

En revivant les circonstances de mon arrestation, j'ai fait revenir la trace du passé sans le maîtriser, sans l'élaborer, sans beau-

coup en parler. J'ai laissé revenir les conditions de l'arrestation et ça m'a fait passer une très vilaine nuit. En fait, dans mon enfance, j'ai certainement fait un travail de transformation de mes blessures et, par la suite, j'ai fait quelque chose de cette enfance fracassée. Ça m'a rendu complètement psychiatre et, très tôt, je me suis interrogé : Quelle est cette manière d'établir des rapports entre les humains ? Il faut que je comprenne ce qui se passe dans la vie (Cyrulnik, 2010 : 58-59).

Aunque la determinación de la persona le permitió avanzar con resolución hasta conseguir culminar su resiliencia (de un modo parecido al caso de Henri Parens) y, en concreto, mediante el sentimiento –posterior a la experiencia misma– de haber vencido, de haber superado el trauma, lo cual resultará clave para el éxito del proceso resiliente:

Ce sentiment de victoire peut nous être procuré par un acte, par une représentation, mais aussi, plus tard, par un engagement politique, philosophique, religieux, intellectuel... Car ce sentiment de victoire peut également être 'construit' après coup. Beaucoup de gens qui, sur le moment, ont été paniqués, désespérés, mais n'ont pas eu cette sensation victorieuse, sont plus tard devenues psychologues, philosophes, romanciers ou cinéastes. *A posteriori*, ils ont maîtrisé l'émotion en comprenant ce qui s'était passé. [...] dans l'après-coup, quand la représentation est possible, quand le milieu familial ou culturel permet de faire ce travail de représentation, on cherche alors des mots, on tente de convaincre, on élabore des stratégies psychologiques pour que le trauma ne revienne plus (Cyrulnik, 2010 : 77-78).

Cuando, pasados ya sesenta y cuatro años, Cyrulnik habla de la posibilidad de encontrar un discurso (*des mots*) para transmitir su experiencia (*témoignage*), incluido su proceso de resiliencia, está haciendo alusión al hecho mismo de narrar, construir un relato para explicar cómo sigue estando vivo, mediante una distancia (el texto, la tercera persona del narrador) consistente básicamente en un desvío (*faire le détour par l'oeuvre*) que, a su vez, permitirá la modificación (*remaniement*) del pasado.

#### 4. El proceso de la resiliencia

En los epígrafes anteriores se ha descrito la experiencia de cada caso (Parens, Frankl, Cyrulnik) atendiendo a las características relacionadas con la identidad, el trauma y la memoria. A continuación se tratará de exponer una teoría de conjunto de la resiliencia (según la teoría del mismo Boris Cyrulnik) y, simultáneamente, el encaje de las tres experiencias en esa teoría.

Conviene iniciar el análisis fijando la noción de trauma, de manera muy general como «l'instant fatal où tout bascule tranche notre histoire en deux morceaux»

(Cyrulnik, 2004: 11). Se trata en principio de la detención y/o la conducción al campo de concentración: Récébédou y Rivesaltes en el caso de Parens, Auschwitz y Dachau para Frankl (el primer shock se produce al entrar en el campo), Auschwitz para los padres de Cyrulnik, que queda solo con cinco años. Y más concretamente, definir el trauma siguiendo la teoría de Anna Freud, la construcción del trauma según un proceso de dos etapas, el primero en la vida real (dolor, o desgarró) y el segundo en el momento posterior de la representación (sufrimiento), todo ello en el contexto de los mecanismos de defensa (involuntarios, inconscientes) que toda persona en principio es capaz de desarrollar para superar el trauma (Chabrol, 2005: 33, que cita a Freud). Por consiguiente, para conseguir superar y curar ese trauma, deberá producirse otro proceso, también de dos etapas, con un lento trabajo de cicatrización del primer desgarró y, para soportar o atenuar el sufrimiento de la representación, una transformación que cambie la idea que uno se hace de lo ocurrido (metamorfosis por medio del recuerdo). Como el fenómeno causante del trauma es sobre todo el campo de concentración, este se convertirá en el leitmotiv del recuerdo: «Dans les camps, c'est le réel qui torturait: le froid, la faim, les coups, la mort visible, imminente, futile» (Cyrulnik, 2004: 18), y seguirá siéndolo mucho después, cuando en su momento se diagnostique y se trate la patología psíquica. En el caso de Cyrulnik, la respuesta inmediata al trauma es sorprendente, es una emoción inhibida (*émotion enfouie*): «il s'est étonné de ne rien ressentir. [...] il s'étonnait de sa propre indifférence» (Cyrulnik, 2004: 13). Luego, en la fase del recuerdo, para Cyrulnik se vuelve muy dolorosa, como en el caso de Parens, no así tanto en el caso de Frankl debido al impulso excepcional de la voluntad de sentido (*Der Wille zum Sinn*).

Posteriormente, en el comienzo del proceso de resiliencia se puede detectar una fase previa o preparatoria, que forma parte inseparable e inexcusable del proceso, al modo de una serie de mecanismos de defensa (Cyrulnik, 2004: 22, 83, 95) que facilitan el necesario alejamiento emocional respecto del trauma. Uno, negación o atenuación del sufrimiento: Parens no deseaba revivir aquellos hechos porque ello le afectaba negativamente a él y a su entorno, no es el caso de Frankl, para Cyrulnik resultaba traumático recordar. Dos, huída hacia adelante para que no se repita la angustia: sobre todo Frankl resulta paradigmático debido al carácter de su *endurance*. Tres, intelectualización de la emoción para comprenderla y dominarla: decisión, a veces muy temprana, por lo general muy firme de los tres –Parens, Frankl y Cyrulnik– de convertirse en médicos psiquiatras, aquellos que se ocupan del dolor psíquico, más fuerte o intenso que el físico. Cuatro, creatividad como recompensa de la obra de arte obtenida: las mismas memorias escritas por Parens, Frankl y Cyrulnik, los libros respectivos ya publicados.

Además, como un niño, según Cyrulnik, no puede emprender el proceso de resiliencia por sí solo, dicho proceso, en su fase previa, parece requerir entonces dos condicionantes necesarios. Uno, un objeto significativo que se adecúe a su tempera-

mento y que representará simbólicamente a sus padres: por ejemplo, la música y el canto para Parens. Dos, una persona que le proporcione afecto a través de ese objeto: las familias Wagner y Steinfirsh para Parens, la señora Farges en el caso de Cyrulnik.

A continuación tendría lugar ya el proceso de la resiliencia propiamente dicho (Cyrulnik, 2004: 17), en el que se pueden establecer tres planos de actuación. Uno, la adquisición de recursos internos que se impregnan en el temperamento, desde los primeros años, explicará la forma de reaccionar ante las agresiones, el modo de materializarse del temperamento personal: la férrea voluntad de Frankl (todo un ejemplo de humanismo), el humor y la seguridad de Cyrulnik. Dos, la significación del primer golpe en la historia personal y en contexto familiar y social, lo cual determinará la gravedad del segundo golpe: paradigmático en el caso de Parens y muy subrayado respecto de su esposa e hijos y el antisemitismo americano. Tres, la posibilidad de regresar a los lugares donde se hallan los afectos, las actividades y las palabras, que la sociedad dispone alrededor de la persona y que le ofrece una cierta guía de resiliencia: varios viajes de Parens a Europa acompañado incluso de toda su familia, el regreso de Cyrulnik a Pondaurat y Burdeos con la ayuda de su amigo Philippe Brenot.

El proceso de la resiliencia, tal como se ha descrito, vendría acompañado de algunos elementos perturbadores o complejizadores (Cyrulnik 2004: 148-149), que podrían ser definidos mediante los siguientes parámetros. Uno, en el momento de recuperar el recuerdo de la experiencia sufrida aparece la culpabilidad como un elemento vinculante, ¿qué he hecho yo? ¿Por qué a mí?: el hecho de ser el único de su familia que sobrevivió en el caso de Parens, los mejores nunca regresaron a casa (según Frankl), una cierta suciedad y la negación de lo ocurrido en Cyrulnik. Dos, queda construido entonces un sólido *pasado pensado*: la impecable relación con su madre en el caso de Parens, el valor de los hechos en sí mismos según Frankl, la clara conciencia de lo que ocurría desde que era niño en el caso de Cyrulnik. Tres, pero surge una cierta responsabilidad en relación con lo ocurrido, todo lo cual permite a fin de cuentas a la persona convertirse en sujeto de su destino, ser autor de sus actos y no un objeto zarandeado por las circunstancias: el deseo de dirigir su propia vida para Parens, la libertad interior y dejar que el destino siguiera su curso para Frankl, pensar hacia adelante para Cyrulnik. Cuatro, la empatía como fundamento biológico y psicológico del sentido ético que conduce a la moral: confiar en otras personas para Parens, el sacrificio de los mártires que da sentido a la existencia en Frankl, el niño Cyrulnik que no se deja determinar por el mundo anodino de los adultos. Cinco, el sufrimiento añadido por sentirse responsable de la desgracia y por la culpabilidad permite a las víctimas adquirir una significación ante sí mismos, obtener una guía de conducta: convertirse en médicos psiquiatras para ayudar a los demás en los tres casos de Parens, Frankl y Cyrulnik es el resultado final de la transformación.

Así pues, se podría definir la resiliencia (Cyrulnik, 2004: 225) como un proceso o devenir, no individual sino colectivo (empatía del individuo con otras personas

que serán determinantes en el proceso), en el que se producen una serie de actos y palabras (de gran valor simbólico), que se desarrolla en un medio adecuado o benefactor (de protección, familiar sustitutivo), cuya experiencia es transcrita por medio de la escritura (*témoignage*, memorias, relatos), en el contexto de una determinada cultura (el judaísmo, la Shoah), en el que es determinante el rol de una persona concreta (salvador, conductor), para dar sentido a lo ocurrido. En síntesis, se trata de una transformación de la persona a lo largo del tiempo para conseguir sobrevivir a la violencia sufrida y ser capaz de disfrutar de una vida buena. A pesar de parecer un proceso eminentemente interno, el factor coadyuvante o externo resulta determinante en la resiliencia, tal como se ha señalado antes, y debe ser claramente subrayado:

La mise en place du processus de résilience externe doit être continue autour d'un enfant blessé. Son accueil après l'agression constitue la première maille nécessaire et pas forcément verbale, pour renouer le lien après la déchirure. La deuxième maille, plus tardive, exige que les familles et les institutions offrent à l'enfant des lieux pour y produire ses représentations du traumatisme. La troisième maille, sociale et culturelle, se met en place quand la société propose à ces enfants la possibilité de se socialiser. Il ne reste plus qu'à tricoter sa résilience pendant tout le reste de sa vie (Cyrulnik, 2004: 167).

Dicho esto, conviene ahora fijar nuestra atención en las implicaciones que conlleva el proceso de la resiliencia (Cyrulnik, 2004: 155-156), de modo que podamos iniciar una previa exploración de la vía que conduce al fenómeno de la narratividad. Uno, cuando la persona empieza a hablar para traer al presente sus recuerdos, esto supone ya una elección de las palabras que describirán su experiencia, convirtiéndose estas en imágenes de su relato, con sus correspondientes emociones: por ejemplo la autenticidad y sinceridad del relato de Parens, la expresión *je me souviens* que da título al relato de Cyrulnik. Esta representación será forzosamente una especie de realidad inventada o quimera, fabricada mediante la recomposición de elementos que existen, aunque siempre de un modo parcial y relativo, ya que no se puede representar todo lo vivido y que unos objetos habrán sido memorizados y otros no o lo habrán sido de modo distinto: «le sentiment de victoire est une reconstruction après coup» (Cyrulnik, 2010: 77). Dos, la composición de este relato provoca un giro en las interacciones de la persona, que cambian de estilo, de modo que el sentimiento que experimenta queda transformado: Frankl dice que «lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud frente a la vida» (Frankl, 2004: 101). En este sentido, se podría afirmar que la ficción es la única realidad soportable: «Recomposant l'événement avec des mots qui modifient le monde mental de la personne à qui il se confie, l'enfant non seulement change la représentation de l'événement et le sens qu'on lui attribue mais, en plus, il s'attache les partenaires de la confiance» (Cyrul-

nik, 2004: 156). Tres, la pregunta: ¿qué sentido último o trascendente tendría la resiliencia? Para conseguir dar un sentido a una tragedia o un desastre, mediante la resiliencia (Cyrulnik, 2004: 170), es necesario pensarlo (comprender) y también llevar a cabo una acción directa para afrontarlo, huyendo de él o metamorfoseándolo (actuar): Frankl afirma que «nosotros no inventamos el sentido de nuestra vida, nosotros lo descubrimos» (Frankl, 2004: 123). Así los acontecimientos tendrán una interpretación, que es lo que permitirá que sean asumibles y, de paso, faciliten la continuidad de la existencia con una cierta normalidad: «convertirme otra vez en ser humano» (Frankl, 2004: 113).

### 5. De la resiliencia a la narratividad, o la narratividad implicada

El paso de la resiliencia a la narratividad, implicando a la misma narratividad en su proceso, es algo que viene dado básicamente por la necesidad de superar el trauma y tener una existencia aceptable e incluso buena, y ello se hace también – como en los procesos históricos, sociales y políticos de países enteros, el caso de Alemania– por medio de la superación del pasado mediante su revisión permanente (*Vergangenheitsbewältigung*). Ahora bien, conviene anticipar dos condicionamientos previos nada banales (Cyrulnik, 2004: 134): uno, el hecho de que se haya producido un trauma revaloriza el acontecimiento narrado, así que los hechos concretos y particulares adquieren una significación extraordinaria a todos los efectos: el proyecto de Frankl es investigar cómo afectaba a los prisioneros todo cuanto ocurría en el campo de concentración; y dos, no se puede explicar un acontecimiento si previamente no ha sido comprendido, por tanto la comprensión es un ejercicio inexcusable y determinante del proceso de la resiliencia sobre todo en la fase de la narración de los hechos: para Parens, por ejemplo, se trata de revelar los hechos y también de explicar su propio autoanálisis como traumatizado y superviviente.

La relación de implicación mutua de la resiliencia y de la narratividad se explicaría porque «il y a une continuité métamorphosée par la parole» (Cyrulnik, 2004: 128). Es decir que la metamorfosis de los acontecimientos narrados en el proceso de la resiliencia viene a ser como el mismo proceso de reconstrucción de la persona, y porque, después del trauma, no hay reversibilidad posible y solo queda una perentoria obligación de cambio, al modo de una pulsión biológica (Cyrulnik, 2004: 127): la experiencia de Frankl es la personificación exacta de este fenómeno. Ya con la sola elección de las palabras, que harán posible la narración, se produce un acto de interpretación, y entonces los hechos se ven modificados por las palabras. Además, esta interpretación afecta a la resiliencia de maneras distintas (Cyrulnik, 2004: 130), como se verá a continuación. Uno, la escenificación del horror otorga un rol protagonista al narrador: la necesidad de Parens de explicar en qué consiste exactamente el hecho de ser víctima de un genocidio. Dos, la imagen de la pesadilla queda modificada por la fascinación generada en el relato: para Cyrulnik supone no ser ya prisionero de su

historia. Tres, se produce una distanciación que implica una cierta sensación de dominio sobre la emoción aterradora: en los tres casos, convertirse en médicos psiquiatras supone sobreponerse al trauma e incluso ayudar a otros a luchar contra él.

Es evidente que en esta descripción funcional aparece ya, con toda claridad, la dimensión hermenéutica (sentido, interpretación) de la relación entre la resiliencia y la narratividad: «le monde change dès qu'on parle, et qu'on peut changer le monde en parlant. [...] la métamorphose permet de signifier qu'on peut vivre dans des mondes radicalement différents et pourtant en continuité» (Cyrulnik, 2004: 130). Incluso cabe, a partir de aquí, considerar la identidad humana esencialmente narrativa –tal como lo afirma también Paul Ricoeur en su teoría de la identidad narrativa–, ya que «c'est donc le sujet lui-même qui doit dire ce qui lui est arrivé, [...] la métaphore du choc qui ébranle n'est pratiquement plus organique, elle est de plus en plus narrative» (Cyrulnik, 2004: 135). Considerada entonces desde el punto de vista de su evolución en relación con la identidad de la persona, la narración obtendrá así ampliaciones distintas de su campo estrictamente narrativo (Cyrulnik, 2004: 136), que podrán afectar a circuitos afectivos, históricos o institucionales de los traumas sufridos. A fin de cuentas, el narrador estará obligado a contar su historia para descubrir quién es en realidad, a comprenderse, en el dominio de su fuero interno, y referirse entonces «l'immense épreuve qui gouverne en secret mon projet d'existence, comme un mythe des origines mis en scène devant un seul spectateur, moi-même» (Cyrulnik, 2004: 145). Así es como surge entonces la narración o materialización narrativa del *témoignage*, como un acto de creación definible por algunas características como las que siguen (Cyrulnik, 2004: 205). Uno, esta creación tan especial surge de una obligación y, paradójicamente, culmina en placer. Dos, el esfuerzo de recrear una imagen y el dolor de revivir los acontecimientos provocarán tanto la euforia como la desesperación. Tres, el objeto de sustitución nunca será tan hermoso como el objeto desaparecido, por ser éste ideal. Cuatro, se trata de un sustituto euforizante y decepcionante al mismo tiempo, ya que el narrador necesita repararse, llenar el vacío que le atosiga, y para ello deberá reparar el origen traumático de su mal que ahora se hace mediante la escritura (el *pharmakon* platónico).

Como la relación mutua de la resiliencia y la narratividad pone en juego el asunto de la memoria, conviene realizar alguna precisión de principio relacionada con su funcionalidad: «La trace dépend des informations qu'il reçoit de son milieu, alors que le récit dépend des relations qu'il établit avec son entourage. La trace est une empreinte biologique, le récit est une conscience partagée» (Cyrulnik, 2004: 216). En cuanto a la identidad, los recuerdos traumáticos tienen una función constructora muy sólida: «La représentation est si forte qu'elle capture la conscience et l'hyperclarté de certains détails signifiants met à l'ombre toutes les autres perceptions» (Cyrulnik, 2004: 216-217), de modo que, mediante una serie de relaciones afectivas, basadas en



la emocionalidad, quedan simbolizados los objetos más sobresalientes, elevando a un nivel social los argumentos narrados que constituyen el relato:

Quand les traumatisés ne parviennent pas à maîtriser la représentation du trauma en le symbolisant grâce au dessin, à la parole, au roman, au théâtre ou à l'engagement, alors le souvenir s'impose et capture la conscience en faisant revenir sans cesse, non pas le réel, mais la représentation d'un réel qui les domine (Cyrulnik, 2004: 220).

Aún así, la memoria se convierte en depositaria de todos los recursos internos del narrador, de modo que pueda enfrentarse al influjo negativo del trauma, y evitar así su efecto ya que, de lo contrario, esta situación indeseable solo sería compensada «au moment où une main tendue lui offrira une ressource externe, une relation affective, une institution sociale ou culturelle qui lui permettra de s'en sortir» (Cyrulnik, 2004: 223).

## 6. Elementos de la narratividad resiliente

Tal como ha quedado demostrado más arriba, la resiliencia implica desarrollar procesos narrativos, analizables bajo parámetros de la narratividad, y la narratividad se halla implicada simultáneamente en el propio proceso de la resiliencia. La clave de esta mutua implicación funcional reside en que precisamente el lenguaje, concretamente por medio de la escritura, permite mantener la acción discursiva sobre la que la persona construye su memoria y, en su caso, el proceso de la resiliencia. Incluso se podría ir todavía más lejos en esta definición, al situar el origen de la acción discursiva antes del lenguaje: «Il n'y a donc pas de rupture entre le monde préverbal et celui de nos discours. Il y a une continuité métamorphosée par la parole» (Cyrulnik, 2004: 128). En cualquier caso, se podría decir que hay una continuidad entre el mundo de los hechos y el mundo de los recuerdos, allí donde residiría el proceso de la resiliencia, y que esta continuidad viene asegurada por el discurso materializado en el lenguaje, cualesquiera que sean sus formas (aunque sobre todo la escrita).

Puesto que se trata de una cuestión relacionada directamente con el lenguaje en más de un sentido, resulta pertinente entonces referirse, en primer lugar, a una dimensión filosófica principal de la cualidad de lo narrativo o narratividad: la lingüisticidad, el hecho de que el ser humano sea lenguaje (no solo use el lenguaje), como un medio que va de la comprensión a la explicación, provocando en su proceso, como ya hemos adelantado, una interpretación que aporta sentido a la experiencia vivida y superada, que es representada, reconstruida y revivida en esos *témoignages* de Parens, Frankl y Cyrulnik: «Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete» (Gadamer, 1996: 467). La lingüisticidad, la identidad de lo humano y de lo lingüístico, adquiere además un modo ontológico,

puesto que define al ser humano que practica el lenguaje al tiempo que se identifica con él. Cuando los autores de los *témoignages* deciden escribir su experiencia, entonces adviene la construcción de una nueva experiencia de esas personas, en constante proceso de transformación gracias a la resiliencia a lo largo de no pocos años, y esa experiencia tiene que ver con un ser humano, nuevo, rehumanizado. Al tiempo que esto sucede, el objeto representado –el Holocausto– viene a ser, a tener un ser de nuevo, un ser construido en el lenguaje junto al ser humano que lo sufrió y que ahora lo representa en su relato; pero ahora es comprendido, explicado, interpretado y, en vez de sufrimiento, produciría un sentido trascendente: la curación, también y sobre todo de los otros.

Si el lenguaje es una manifestación de la narratividad en tanto que afecta al ser que es ese lenguaje al producir un discurso, conviene también referirse a la materialización o fijación del discurso mediante la escritura o escrituralidad, otra dimensión importante de la narratividad. Ya el trauma –sobre todo psíquico, como bien demuestra Frankl– implicaba una huella permanente en la emocionalidad de la persona. Ahora, también mediante el *témoignage*, se tratará de inscribir otra huella (o metahuella), que se convertirá en otra porción de vida añadida a la vida, porque el acto de leer e interpretar ese texto será un acto de vida sin duda alguna, y más concretamente un acto discursivo: «le discours est l'événement du langage» (Ricœur, 1986: 206). En principio, la escrituralidad supone que se añade al discurso una fijación (síglica, pero también material) mediante la inscripción del texto pero, más allá de esta evidencia básica, hay una dimensión que afecta al discurso: «Qu'est-ce que l'écriture fixe effectivement? Non pas l'événement du dire, mais le *dit* de la parole, [...] ce que nous écrivons, ce que nous inscrivons, c'est le *noëma* du dire. C'est la signification de l'événement de parole, non l'événement en tant qu'événement» (Ricœur, 1986 : 207-208). Al escribir sus relatos y publicarlos, Parens, Frankl y Cyrulnik no solo relatan sus experiencias terribles, también salen a la palestra con su decir, se manifiestan, testimonian, se convierten en un referente discursivo, se han manifestado ya como sujetos actuantes y sufrientes de lo narrado en sus respectivos *témoignages*. Y además de un modo permanente que, dada la gravedad de lo narrado y dada la separación de la intención del autor y la intención del texto en manos del lector, permitirá una interpretación añadida –«la projection d'un monde» (Ricœur, 1986: 212)–, más allá de la interpretación primera efectuada por el propio narrador.

A las categorías anteriores de la narratividad cabría añadir, en fin, la de la identidad o, más concretamente, la identidad narrativa, «esa forma de identidad a la que puede acceder el ser humano por medio de la función narrativa» (Ricœur, 1991: 35). El núcleo de la teoría de la identidad narrativa es que el personaje adquiere su identidad en el proceso del narrar, máxime si ese personaje coincide con el narrador y con el autor (véase el concepto de pacto autobiográfico definido por Philippe Lejeune), como es el caso de los relatos del Holocausto o *témoignages*: Parens necesita

contar su experiencia para hacer posible su autoanálisis, su resiliencia y la curación propia y de sus pacientes, Frankl construye su relato con la clara intención de saber qué supone sufrir el Holocausto y Cyrulnik debe exorcizar su trauma por medio de la escritura anclada en la memoria y el sufrimiento. En todos los casos, los protagonistas re-construyen una identidad propia, basada en determinados rasgos específicos, propios de las historias que les tocó vivir: la judeidad, la violencia extrema, la injusticia, el sufrimiento, la desaparición, la muerte, pero también la resistencia, la supervivencia, o sea la resiliencia. Al fin y al cabo, y sin perjuicio de las terribles historias a las que sobrevivieron y que luego narran en unos relatos desgarradores, estos supervivientes o resilientes acaban encontrando allí su mismidad, ese carácter del sí mismo que toda persona atesora, su propia identidad basada en la ipseidad: «partiendo de la identidad del relato tal como resulta de la construcción de la intriga, pasaremos a la identidad de los personajes de la historia contada y, de ahí, a la identidad de la ipseidad tal como se dibuja en el acto de la lectura» (Ricœur, 1991: 37). Eso sí, con un beneficio añadido: ese yo sufriente, víctima del Holocausto, tras haber culminado su relato, será un yo refigurado, se habrá convertido, gracias al proceso de la resiliencia implicada en la narración, en un yo revivido o reconstruido, y también transformado, renovado, capaz incluso de ayudar a los demás en sus respectivos procesos de superación y resiliencia.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor W. (1984): *Crítica cultural y sociedad*. Madrid, Sarpe.
- BOBER, Robert (1993): *Quoi de neuf sur la guerre ?* París, Gallimard.
- CHABROL, Henri (2005): « Les mécanismes de défense ». *Recherche en soins infirmiers*, 82, 31-42.
- CYRULNIK, Boris (2004 [2001]): *Les vilains petits canards*. París, O. Jacob.
- CYRULNIK, Boris (2010): *Je me souviens*. París, O. Jacob.
- FRANKL, Viktor E. (2004 [1946]): *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder.
- GADAMER, Hans-Georg (1996 [1960]): *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme.
- GRINSPAN, Ida (2002): *J'ai pas pleuré*. París, Pocket.
- NEMIROVSKY, Irène (2004 [1942]) : *Suite française*. París, Gallimard.
- PEREC, Georges (1975) : *W ou le souvenir d'enfance*. París, Denoël.
- PARENS, Henri (2010 [2004]): *Retour à la vie*. París, Tallandier.
- RICŒUR, Paul (1986): *Du texte à l'action*. París, Seuil.
- RICŒUR, Paul (1991): «L'identité narrative». *Revue des Sciences humaines*, 221, 35-47.
- SPIEGELMAN, Art (2012 [1973]): *Maus*. Barcelona, Random House Mondadori.